Tres poetas mexicanos

Se ha dado en hablar de surrealismo y con mucha razón, en la poesía contemporánea. Con la visita de Andre Bretón a México este año, anduvieron los poetas de ese país muy entusiasmados con la nueva tendencia, ¿o diremos mejor, con la vieja tendencia?, ya que toda fórmula en arte es algo transitorio, algo destinado a morir pronto, vejez prematura. Breton es el crítico oficial del surrealismo, el que ha celebrado el método crítico-paranoico de Salvador Dalí, y naturalmente su estancia en México fué todo un acontecimiento. Los jóvenes poetas de México intensificaron por esos días la pasión del surrealismo que ya sentían desde algunos años. La obsesión sexual, el símbolo fálico, el delirio, la histeria, el hipnotismo, la nostalgia de la muerte, el suicidio, los sueños experimentales, sueños polutos, son frecuentes en la temática de los poetas de vanguardia. La experiencia irracional concreta de que habla Dalí, la zona de la imaginación desconocida, es lo que el poeta tiene que comunicar en forma realista. El poeta no quiere ya ser entendido porque ni él mismo entiende lo que hace. El poema, igual que el cuadro surrealista, no se debe ni se puede explicar, pues tiene un valor intrínseco, ajeno al análisis razonado. Casi toda la poesía nueva de América cae bajo el frenesí surrealista y no es extraño que en tres libros de versos publicados en México durante el presente año veamos el espectro de esta escuela.

Elías Nandino, fervoroso propulsor de la poesía mexicana,

ha publicado las poesías selectas de Salvador Novo, (1) sacadas de *Veinte poemas*, *Espejo* y *Nuevo amor*, más un poema inédito. Novo es el "enfant terrible" de las letras de su patria, anecdótico, audaz, lleno de contradicciones, de vibraciones y malicia. Lleno de un absoluto desprecio por el Modernismo, comenzó escribiendo cosas así:

¿Quién quiere jugar tennis con nopales y tunas
sobre la red de los telégrafos?

(*Veinte poemas*).

o usando ciertos recursos de esta escuela se vuelve contra ella en sátira violenta:

Nao de China
cofre de sándalo
hoy los perfumes
son de Guerlain o de Coty
y el té es Lipton's.
Mar, viejecito, ya no juegas
a los naufragios con Eolo
desde que hay aire líquido
Agua y aire gratis.

(*Veinte poemas*).

Este "sense of humour" se continúa en *Espejo*, en una forma poética demasiado fácil, prosaica acaso, pero con cierto encanto reminiscente. En este libro aparece esa estrofa que yo considero la más feliz de este poeta:

Pero si tengo un hijo
haré que nadie nunca le enseñe nada.
Quiero que sea tan perezoso y feliz
como a mí no me dejaron mis padres,
ni a mis padres mis abuelos
ni a mis abuelos Dios.

(*Espejo*).

Engañado por esta actitud, el poeta encuentra un día su casi

(1).—Salvador Novo, *Poesías escogidas*, Cuadernos México Nuevo, México, 1938, 42 p.

verdad y brota entonces la exclamación de todo artista que todavía no ve su obra lograda:

Pero en mi lecho, solo, dulcemente,
sin recuerdos, sin voz,
siento que la poesía no ha salido de mí.

(*Espejo*).

En *Nuevo amor* llega Novo a esa apetecida madurez de expresión. Difícil encontrar algo más bello que su *Glosa incompleta*:

Dentro de estos cuatro muros
pretendí ocultar mi dicha;
pero el fruto, pero el aire
¿cómo me los guardaría?

si no fuera por su *Breve romance de ausencia* en que Novo rivaliza con los mejores poetas de la lengua:

Unico amor, ya tan mío
que va sazonando el Tiempo;
¡qué bien nos sabe la ausencia
cuando nos estorba el cuerpo!
Mis manos te han olvidado
pero mis ojos te vieron
y cuando es amargo el mundo
para mirarte los cierro.
No quiero encontrarte nunca,
que estás conmigo y no quiero
que despedace tu vida
lo que fabrica mi sueño.
Como un día me la diste
viva tu imagen poseo,
que a diario lavan mis ojos
con lágrimas tu recuerdo.
Otro se fué, que no tú,
amor que clama el silencio
si mis brazos y tu boca
con las palabras partieron.
Otro es éste, que no yo,
mudo, conforme y eterno
como este amor, ya tan mío
que irá conmigo muriendo.

(*Nuevo amor*).

Orientado hacia esta concepción poética, Novo podría dar siempre nuevas bellezas a la lírica hispanoamericana, pero le atrae demasiado la moda literaria y así en *Elegía*, poema inédito agregado a estas selecciones, se siente el aleteo del surrealismo. Aquí habla de sus manos "como un reptil que entrega su veneno", de su mirada en "donde brilla una ternura que se congela frente a las estatuas desnudas", de su cuerpo "como traje envejecido", de hombres que van ascendiendo y "brotan otras manos de sus manos para torcer el rumbo de los vientos o para tiernamente enlazarse".

*

*

*

Xavier Villaurrutia, el poeta más joven del grupo "Contemporáneos" y uno de los artistas mejor dotados de México, publica su *Nostalgia de la muerte*. (1) Dentro de cierta marmórea frialdad, es esta poesía un dechado de aristocracia literaria. Villarrutia, siempre romántico, busca la novedad sólo en la expresión, pues su serie de nocturnos nos ofrece temas de aceptada frecuencia. Una pálida sonrisa de muerte juega en los labios del poeta:

Si mi muerte particular estuviera esperando
una fecha, un instante que sólo ella conoce
para decirme: "Aquí estoy".

En *Nocturna rosa* se afina su lirismo en sencillez y maestría técnica, en un juego de deliciosos contrastes:

Es la rosa encarnada de la boca,
la rosa que habla despierta,
como si estuviera dormida.
Es la rosa entreabierta
de la que mana sombra,
la rosa entrafía
que se pliega y expande

(1).—Xavier Villarrutia, *Nostalgia de la muerte*, Sur, Buenos Aires, 1938, 76 p.

evocada, invocada, abocada,
es la rosa labial,
la rosa herida.

Nocturno mar es un poema lleno de personales sugerencias:

Nada, nada podrá ser más amargo
que el mar que llevo dentro, solo y ciego,
el mar antiguo Edipo que me recorre a tientas
desde todos los siglos...

En *Décima muerte*, para mí su mejor poema, llega a esa perfección a la vez ingenua y complicada de los poetas españoles de fines del siglo XV. Nos parece ver y oír aquella maravilla de "ven muerte tan escondida", cuando leemos estrofas como ésta:

En vano amenazas, Muerte,
cerrar la boca a mi herida,
y poner fin a mi vida
con una palabra inerte.
¡Qué puedo pensar al verte
si en mi angustia verdadera
tuve que violar la espera;
si en vista de tu tardanza
para llenar mi esperanza
no hay hora en que yo no muera!

Nostalgia de la muerte encierra en el breve espacio de sus setenta y seis páginas belleza nueva y pura, de poeta rejuvenecido, destructor del lugar común y de la metáfora gastada. Villaurrutia entra de lleno en la poesía de la lengua castellana, singularizado, consciente de su posición, definido, tanto en sus aciertos como en sus caprichos. En la poesía moderna de México, Villaurrutia pone una nota de clasicismo joven. En ella tiene ya prestigio de maestro.

*

*

*

Así como Picasso escribe sus *Poemas objetos*, Elías Nan-

dino se da el capricho de titular su libro, *Poemas árboles*, (1) demostrando así que está atento al movimiento de las nuevas categorías poéticas. En los sucesivos libros de Nandino se nota un progreso constante en la fórmula estética y en la arquitectura del verso. El deseo de decir bien y exactamente las cosas actúa en él como una obsesión. No satisface aún su anhelo de expresión, la definitiva forma "como si el agua anhelara su forma precisa, como si la luz quisiera mirarse a sí misma, o como si todo el aire buscara su sitio". Romántico de temperamento, Nandino busca más allá de las formas físicas, ¡oh, eterna actitud metafísica de todo alto poeta! la solución del apetecido desear nunca logrado:

Me llamas por mi nombre y no te entiendo,
yo te beso en la boca y no te siento...

versos en que se siente debajo de todo intento novedoso el ansia nunca satisfecha de la poesía de Enrique González Martínez.

El mar le atrae con esa fuerza y ese prestigio de las cosas desconocidas y lejanas. Sería interesante estudiar la influencia del mar en estos poetas del interior que nunca han visto el líquido elemento. Ese mar

que jugando como niño
repite su carrera eternamente,
y con piernas de onda llega y toca
el espejo arenoso de la playa,
y con rosas de espuma se devuelve
a llamar otros niños a que salgan.

Atormenta a Nandino un macabro afán de visiones de ultratumba. En su inquietante *Poema del miedo* hay una pavorosa desolación, poema casi, transmitida al poeta de la muda tragedia de las cosas:

Tengo miedo al semblante del espejo
porque sabe que yo me estoy quemando

(1).—Elias Nandino, *Poemas árboles*, Ediciones "Norte", México, 1938, 64 p.

que me hiere con ojos del cinismo,
mientras él ya no siente mis incendios,
porque goza tragedias que no sufre
y otonía mi color con mis historias.

Y en *Suicidio lento*, un movimiento lento, un lento movimiento monótono, de muerte, de larga muerte, va desarrollando la angustia del poeta a través de imágenes indispensables, retorcidas, negras:

Suicidio entrelazado con mis días,
más vivo cuanto más el goce apura,
—exhausto, sudoroso, miel de angustia—
pero siempre en acecho de mi cuerpo
y el color de mi sangre,
como pulpo de fiebre que quisiera
perderme en la succión de sus demonios.

Usa Nandino en su poesía imágenes nuevas, frías, grises, como vidrios rotos, como roces de navajas en acero. Inútil buscar en este poeta la sonrisa o la luz. Sombra y tedio le envuelven y en ellos flota, deshecho, como hombre mecánico, como hombre dentro de hombre.

Salvador Novo representa la ironía en la poesía de su patria; Xavier Villaurrutia, la más fina vibración estética del momento; Octavio Paz, el gesto heroico de la lucha social; Elías Nandino, la angustia, el miedo de las vísceras, en cavidades rojas, profundas, como largos túneles de sombra o corredores de hospital.

ARTURO TORRES-RIOSECO.